



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“ÉL ME GLORIFICARÁ, PORQUE RECIBIRÁ DE LO MÍO Y SE LO ANUNCIARÁ A USTEDES” • JN, 16,14

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹

Es lo que vamos a decir hoy día en oración de la reconciliación:



*“Tu acción eficaz suaviza los roces;
y con el amor de la paz, cambias el odio
en caridad y la venganza en perdón.
Solo tu Espíritu remueve los corazones,
disponiendo los enemigos al diálogo,
a los adversarios a estrecharse las manos,
a los pueblos al abrazo fraterno”.*

Esta es nuestra fe. Nosotros los cristianos pretendemos cosas imposibles. Eso es lo grande de nuestra fe. Cuando pretendemos cosas posibles, no tenemos tanta necesidad de Dios; cuando pretendemos cosas humanamente imposibles, ahí sentimos la necesidad absoluta de Jesucristo, y por eso, estamos aquí orando por la paz.

Porque sabemos que cambiar los corazones, después de todo lo que acabo de expresar, no es posible para el hombre. Más bien es imposible. Cuando nosotros oramos por cosas fáciles, corrientes, pedimos que eso lo hagamos bien hecho; pero, cuando pedimos algo en que sentimos la incapacidad de hacerlo es porque sabemos que para Dios nada es imposible. Los cristianos luchamos por cosas que parecen utópicas; el amor fraterno, el perdón, la reconciliación, el encuentro de los hombres más alejados y más adversarios. Parece que luchamos por cosas imposibles, por cosas absurdas para este mundo. Eso es lo típico del cristianismo, de nuestra fe. Por eso estamos unidos aquí orando, por cosas que parecen, muchas veces, imposibles.

Hermanos: Sigamos nuestra oración de fe. Pedimos a María Madre, que vela sobre nuestros países, nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora del Carmen -es la misma Madre de Dios que vela sobre nuestros pueblos- le pedimos que nos acompañe y que refuerce nuestra súplica para alcanzar esta paz.

Queremos unirnos, aquí, en esta Eucaristía a Jesucristo el Señor. En este momento en que celebramos la Eucaristía vamos a hacer presente aquí toda la fuerza, toda la potencialidad que tiene Jesucristo con su Espíritu, para cambiar nuestros corazones, para hacemos verdaderamente hermanos y afirmar la paz. Sigamos nuestra súplica uniéndonos a Cristo Jesús Resucitado y creyendo en la presencia verdadera de Él en medio de nosotros, en estas cumbres de la cordillera de los Andes. Ese Jesucristo de los Andes, ese Cristo que allá es una imagen, un símbolo, aquí en esta comunidad cristiana es una realidad, está el Cristo vivo, presente, y va a estar especialmente aquí en medio de nosotros, entregándose como pan y como bebida para consolidar esta fraternidad entre todos nosotros.

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 81-82 *“Nunca más guerra, queremos la Paz”*



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 16, 12-15**



Durante la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos:

Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora.

Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.

Reflexión

En este domingo de la Santísima Trinidad, los teólogos hacen sus reflexiones sobre una serie de cualidades que tiene la divinidad, situación que muchas veces hace casi incomprensible el misterio del amor de Dios con nosotros. Jesús, en ese sentido, fue mucho más simple en su predicación, pues para Él lo importante era que sus seguidores conocieran en la intimidad a un Dios Padre cercano, que acompaña los pasos del Hijo encarnado y que nos alienta con la gracia del Espíritu Santo, nos da fuerza en el camino y nos invita a llamar a Dios Padre. En pocas palabras la centralidad de la predicación de Jesús era abrirnos al misterio santo de Dios. La primera invitación de Jesús es a que sus seguidores vivan como hijos e hijas de un mismo Dios, cercano, bueno al que podemos llamar Padre. Este Padre no se caracteriza por el poder, ni su fuerza, sino que su característica principal es la bondad, la compasión y el estar atento a lo que vivimos, nadie se puede sentir solo, pues está el Padre que nos acompaña y nos comprende. Jesús, en su predicación del Reino, nos va mostrando el proyecto del Padre, que es también su propio proyecto. Es en este sentido que nos invita a que confiemos en Él también, como imagen encarnada del Dios Padre, reconociéndose siempre como el Hijo que cumple la misión encomendada por el Padre. Jesús tiene conciencia que la comunidad humana que esta formando va a necesitar una asistencia permanente que les vaya llenando de sentido y que los anime a hacer la voluntad del Padre. Jesús reconoce que necesitaran de un “Paráclito” un abogado, alguien que nos ayude a mantenernos firmes en el seguimiento del Dios Vivo, que nos haga volver siempre al proyecto del Reino. El misterio de la Trinidad se sintetiza en el amor entregado y compartido de Jesús con nosotros.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué manera vivo el misterio de la Trinidad en mi vida cotidiana? ¿Me siento acompañado en mi misión cristiana por la Santísima Trinidad, como lo podría explicar? ¿Me ayuda la comunidad a entender y profundizar este misterio de amor de Dios con nosotros? ¿De qué formas?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Mi Dios comunidad

Anhelo vivir en el nombre del Padre:
confiar todo lo que soy y tengo en sus manos,
y experimentar al otro no como un extraño,
sino como un hermano.

Sueño vivir en el nombre del Hijo:
poner en el centro de mi corazón a Jesús
y andar de acuerdo con su Evangelio
hasta entregarme con brazos abiertos.

Deseo vivir en el nombre del Espíritu Santo:

dejar que su soplo guíe y empuje mi andar,
y su fuego encienda en mi alma pasión por el
reino.

Quiero ser artesano de comunión y unidad
con todos y en todas partes allí donde me
encuentre,
y, así, ser imagen y semejanza del Dios
Comunidad.

(Fermín Negre).

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=bzSJL88cqlo&list=RDogmXiCkSqDQ&index=2>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Les invitamos a ver el siguiente documental, que nos ayudará a reflexionar sobre lo que estamos haciendo como Iglesia con nuestros hermanos MIGRANTES

Documental "Esperanza sin Fronteras":
<https://youtu.be/J4N-QFhaS4E>